

4 Coriolano y el mercado cubierto de Guayaquil

Coriolano and the Roofed Market of Guayaquil

Resumen

La extracción de oro en el país durante los siglos XVIII y XIX forjó grandes fortunas que luego se emplearon en el desarrollo industrial y económico, y dieron lugar a la formación de élites influyentes en lo político y social. Uno de los más acaudalados personajes colombianos fue Carlos Coriolano Amador, casado con la dueña de la mitad de la mina de oro El Zancudo, la más rica veta de la región antioqueña. Su extraordinaria fortuna le permitió ofrecer múltiples ventajas a la municipalidad para realizar obras de infraestructura y así obtuvo el derecho de construir la plaza de mercado cubierta en predios de la hacienda Guayaquil, propiedad de su esposa. El mercado se denominó Plaza de Cisneros. Una vez construida esta, la municipalidad remodeló la Plaza Mayor.

Palabras clave: poder económico, élite social, infraestructura, desarrollo industrial, urbanización

Abstract

The extraction of gold in the country during the eighteenth and nineteenth centuries forged great fortunes that were then used for industrial and economic development, and led to the generation of influential elites in political and social aspects. One of the wealthiest Colombian characters was Carlos Coriolano Amador, married to the owner of half of El Zancudo gold mine, the richest mine site in the region of Antioquia. His extraordinary fortune allowed him to offer multiple benefits to the municipality to carry out infrastructure works and thus acquire the right to build the indoors marketplace on the premises of Guayaquil estate, owned by his wife. The market was called Plaza de Cisneros. Once built, the city remodeled the Plaza Mayor.

Keywords: economic power, social elite, infrastructure, industrial development, urban planning

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Coriolano y el mercado cubierto de Guayaquil. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 25-32). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Las grandes fortunas de los siglos xvii y xviii fueron amasadas por algunas familias antioqueñas gracias a la extracción de oro, lo que consolidó unos capitales que jalonaron la naciente industria del departamento. Arango (1985) describe el impacto que tuvo la extracción de oro para el desarrollo económico y social del país al afirmar que las riquezas auríferas fueron las que formaron los grandes capitales durante la Colonia y, por lo tanto, los empresarios mineros eran quienes tenían mayor potencial de consumo.

Botero (1984) describe la importancia de la minería en la acumulación de capitales a partir de los siglos xviii y xix:

La minería antioqueña, el principal renglón económico, estuvo bastante atrasada en tecnología, pero fue la base originaria de otras actividades y empresas. El desarrollo bancario del primer período republicano en Antioquia, por ejemplo, fue resultado directo de la minería y del activo comercio centrado en el oro, el elemento preponderante de las exportaciones del Estado prácticamente hasta que en el decenio de 1890 se empezara a dar la gran expansión del café. (p. 3)

Asimismo, detalla el proceso histórico de los comerciantes de oro dedicados a la explotación de oro de veta, la incipiente inversión en maquinaria con el fin de extraer y obtener el máximo beneficio, y cómo esto fue creando las bases para el desarrollo de grandes capitales.

Coriolano Amador era llamado en forma burlona “El burro de oro” no solo por su incalculable fortuna obtenida en parte por la extracción de oro en varias minas —una de ellas la mina El Zancudo, gracias a su matrimonio con Lorenza Uribe, dueña de la mitad de los derechos de la mina—, sino por su ostentación y extravagancias traducidas en lujos y excesos, en una época y en un pueblo que tenía una cultura de privaciones y austeridad casi monacales a finales del siglo xix en Antioquia.

Amador, de origen acomodado, multiplicó su riqueza con el paso del tiempo, pues se convirtió en un acaudalado hombre de negocios, pendiente de cuanto contrato con el Estado le pudiera ofrecer utilidades. Con gran visión empresarial, en una época en la que la extracción de oro era rudimentaria, contrató expertos europeos y logró, mediante una industrialización incipiente, extraer grandes cantidades de oro con montajes avanzados para su tiempo. Igualmente invirtió en múltiples negocios, creó un banco propio con emisión de billetes en los que aparecía su foto, construyó carreteras, puentes, acueductos, alcantarillados,

urbanizaciones y tuvo un sinnúmero de iniciativas empresariales que jalaron el desarrollo de la ciudad.

Molina (1993) describe el temple de Carlos Coriolano Amador en varios estudios sobre su trayectoria económica y social de los cuales extractamos la siguiente nota:

Carlos Coriolano Amador desempeñó un papel protagónico durante la etapa preindustrial de la historia empresarial colombiana, puente de unión entre los siglos XIX y XX. Con sus múltiples empresas, producto de su espíritu visionario y emprendedor, contribuyó en gran medida al desarrollo económico del país. Pero en su tiempo, las opiniones sobre él no fueron unánimes, como lo deja entrever su sobrenombre: “El burro de oro”.

La ambición y el afán de lucro se manifestaron desde su juventud, espíritu que le permitió alcanzar éxito en la mayoría de sus proyectos. Fue accionista principal de la Sociedad Minera El Zancudo y Sabaletas, de la Sociedad Minera de los Chorros; de las que construyeron el puente de Jericó sobre el río Cauca (Puente Iglesias), la Plaza de mercado cubierta de la calle Guayaquil [...] (p. 14)

En su tiempo, Amador era el hombre más rico del país y su ostentación iba a la par con su capacidad económica.

En la foto podemos observar los detalles de su vestimenta, su chaqué, leontina, bastón fino, sombrero de copa alta o “chistera” y su actitud de suficiencia otorgada por los millones que componían su capital en una época en la que los personajes más ricos del país solo contaban hasta miles.



Foto de Carlos Coriolano Amador tomada por Enrique de la Calle en 1914

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Esta semblanza fotográfica demuestra a las claras que Amador había sido enseñado a dominar y a obtener lo que se propusiera, gracias a su enorme fortuna y a las conexiones sociales, políticas y económicas que poseía.

A la derrota inicial que supuso la construcción del mercado cubierto del Oriente por su adversario económico, Rafael Flórez, Amador ideó otras maniobras, tanto sociales como políticas y económicas, para cumplir su sueño de construir un mercado en sus terrenos cenagosos de Guayaquil, que había ensanchado previamente con compras a sus vecinos a buenos precios, aprovechando el mal estado de la tierra. Mediante contactos y el ofrecimiento de construcciones civiles como alcantarillados, agua para el sector, drenado de las zonas pantanosas, rectificación y encauzamiento de parte del río Medellín, Amador ganó en 1892 la licitación para la construcción del mercado cubierto de Guayaquil en sus propios terrenos, tal como lo comenta Gallo (2010).

Igualmente, González (2012) comenta la manera en que Amador ganó la propuesta para construir el mercado cubierto en los terrenos de Guayaquil, al tiempo que existía un grupo de inversionistas que presentaba su propuesta para construir el mercado en el norte de la ciudad.

No fue solo Amador el que deseaba sacar provecho económico del sector, pues Eduardo Vásquez y otros prominentes ciudadanos tenían terrenos allí. Más tarde, Vásquez construyó, con diseño del francés Carlos Carré, los edificios Carré y Vásquez, ubicados frente al mercado cubierto, logrando así los propósitos económicos que durante años venían persiguiendo los propietarios de los terrenos que comprendían el sector de Guayaquil. Como afirma González, los potentados propietarios de los terrenos aledaños efectuaron un juego de ajedrez para obtener ventaja económica en “un refinado y preconcebido plan en su beneficio”.

Por otra parte, Molina y Castaño (1987) narran el inicio de la sociedad de los Amador para la construcción del nuevo mercado:

Para el efecto, inmediatamente se creó un consejo administrativo conformado por José María Amador y dos amigos muy allegados, José María Díaz y Januario Henao, para que atendiera a la construcción. Sin embargo, al primero no le fue dado ver terminada la plaza, pues murió en 1894. Para conseguir los dineros e iniciar la obra, se hipotecaron todos los terrenos de Guayaquil heredados por Lorenza Uribe, que en 1883 habían sido evaluados en \$50 000. (p. 25)

Debido a lo pantanoso del sector, hubo necesidad de efectuar adecuaciones del terreno que Amador había prometido realizar, junto con otras obras civiles que le cambiaron la cara al sector, como relatan Molina y Castaño (1987), entre ellas, abrir cuatro avenidas, la calle Amador y parte de las carreras Cúcuta y Cundinamarca. El aporte de la sociedad constructora se extendió a la canalización de parte del río Medellín, y al abastecimiento de agua para el sector desde la hacienda Miraflores. Asimismo se convirtió en una fuente significativa de generación de empleo, precario en esa época, según Molina y Castaño (1987):

La construcción de la plaza constituyó la mayor obra civil ejecutada en la ciudad hasta ese entonces. Empleó cerca de seiscientos operarios, escogidos entre las personas más indigentes de Medellín. En total, por la obra se pagaron 163 177 jornales y se observó, a partir de su edificación, el gran incremento que tomó la industria de la construcción en la ciudad. (p. 25)

La construcción duró cerca de dos años. Molina y Castaño (1987) realizan una detallada descripción de su estructura con puertas de hierro, la capacidad para cerca de “15 000 personas, las ocho entradas para bestias y las ocho arterias de comunicación con la ciudad”.

Una vez construido el mercado cubierto de Guayaquil, que posteriormente se llamó Plaza de Cisneros, y tan pronto se trasladaron los comerciantes regulares, se iniciaron las obras de remodelación del Parque de Berrío, que ya en 1898 era el orgullo de una ciudad que se expandía a sus alrededores y presentaba el siguiente aspecto, según la foto de Rodríguez.



Postal: Fotografía de Rodríguez tomada en 1898

Fuente: Archivo personal de don Libardo Montoya

Esta remodelación era necesaria en el centro de la ciudad, donde tenían asiento las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y permitió el embellecimiento de la zona, como se puede observar en la foto de Rodríguez, de un fangal se obtuvo del Parque de Berrío el jardín central de la ciudad. Por su parte, el mercado de Guayaquil impulsaba el crecimiento incipiente del sector que pronto se convertiría en el polo de desarrollo comercial de la ciudad.

Al cumplir 25 años de existencia, las Empresas Varias de Medellín editaron un boletín en 1989 en el que describen la Plaza de Cisneros que “Fue construida por el arquitecto francés Carlos Carré, por encargo de don Carlos Coriolano Amador, ‘un campesino que se volvió rico, explotando una mina de oro’” (p. 69).

Como nota final sobre Amador, una vez inaugurada la plaza cubierta del mercado de Guayaquil, Carlos Coriolano se dedicó a infinidad de negocios multiplicando su capital, afrontando igualmente negocios desastrosos e iniciando incontables juicios que casi siempre ganaba, hasta que se retiró de toda actividad

en 1913, siempre lamentando la muerte de su único hijo varón y la posterior locura de su esposa. Murió el 13 de octubre de 1919 dejando un legado de prosperidad y pujanza económica que sirvió de ejemplo para generaciones futuras y cimiento para el desarrollo industrial de la ciudad.

La Plaza de Cisneros fue la gran obra que impulsó el desarrollo del sector, gracias a la visión de Amador para los negocios. Constituyó un hito en la ciudad y rápidamente opacó a la Plaza de Flórez, construida con anterioridad, no solo por las dimensiones arquitectónicas, sino por la actividad mercantil que impulsó en el sector, como se puede observar en la foto de Rodríguez en 1916 en la que resalta el largo de la plaza y la actividad mercantil desplegada a los pocos años de construida. Este registro fotográfico de invaluable valor histórico da cuenta de la importancia económica que revistió la Plaza de Cisneros para el sector al actuar como polo de desarrollo económico de la pequeña ciudad.



Foto de la Plaza de Cisneros tomada por Rodríguez en 1916

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia